

ORACIÓN POR LA VIDA Y POR LA MUERTE

El silencio y la oración caracterizan esta antigua procesión leonesa del "Dainos". Tan importante como su mensaje religioso es su tradicional vinculación a la Orden Franciscana Seglar, antes llamada Venerable Orden Tercera.

Las procesiones de nuestra Semana Santa desmienten la pretensión moderna de reducir la fe al ámbito de la conciencia individual y privada. La fe es más que un sentimiento. Es también un compromiso social. Y un testimonio público. Al menos con la misma fuerza y con el mismo derecho que la increencia reivindica un puesto social y público.

Pero esa afirmación del valor social de la fe alcanza también a la afirmación de sus consecuencias éticas. La meditación de la muerte de Jesús suscita la petición humilde y el deseo de alcanzar una muerte en serenidad y en paz. Y, sobre todo, una muerte en la gracia del Dios de la misericordia y en la comunión con la Iglesia de Jesucristo.

El hombre como norma

En estos tiempos en los que la decisión sobre la vida humana depende del voto de un parlamentario es preciso detenerse a meditar qué es lo que hemos hecho del ser humano. En su encíclica "Caridad en la verdad", el Papa Benedicto XVI nos ha dicho que la cuestión social se ha convertido hoy en una cuestión antropológica.

Lo que hacemos o dejamos de hacer en la sociedad depende en última instancia de la comprensión del ser humano que hayamos aceptado como verdadera y como normativa. En el fondo, nuestro comportamiento público cuelga de la pregunta sobre la identidad y la dignidad del hombre. "El hombre es lo que importa", como diría el poeta León Felipe. Pero el hombre total, cuerpo y espíritu, impregnado por el barro de esta tierra y abierto religiosamente a la presencia del Absoluto.

Si el ser humano es tan sólo una pieza en la máquina de producción de nuestra gran empresa social, podrá ser diseñado, utilizado, desechado y recambiado según convenga al proyecto industrial o a los requerimientos del mercado. Si lo único que importa es la satisfacción de los deseos o caprichos de la persona individual, todas las demás habrán de cuidar su integridad. La ley del más fuerte se impone.

Don de Dios

Todavía hay que subrayar algo más. Nuestra sociedad ha sacado de su contexto la antigua frase de Hugo Grocio y repite hasta la náusea que hay que actuar en el mundo "como si Dios no existiera". En realidad no hace falta que

nadie nos lo repita, porque ya vivimos de ignorando en la práctica la existencia y la voluntad de Dios.

En ese contexto, no tiene mucho sentido pedir a Dios el don de una buena muerte. El hombre de hoy piensa que es él quien ha de decidir qué es una muerte aceptable y digna. No se olvide que "buena muerte" es la traducción castellana de la palabra griega "eutanasia". Lo que ocurre es que el hombre de hoy entiende la buena muerte de forma muy diferente a como la entendía el santo Francisco de Asís.

Pedir al Señor una buena muerte equivale a rogarle que nos ayude a vivir la vida de acuerdo con sus ideales y nos ayude a aceptar la muerte de acuerdo con su voluntad. "Dainos, Señor, buena muerte, por tu santísima muerte". Una invocación popular y sincera, repetida por cristianos amantes de la vida y especialmente urgente en un mundo que parece decidido a instaurar una cultura de la muerte.

*José-Román Flecha Andrés.
Universidad Pontificia de Salamanca*



ITINERARIOS

28 de Marzo, Domingo de Ramos



PROCESIÓN DEL CRISTO DEL GRAN PODER

Organiza:
Cofradía del Cristo del Gran Poder

Lugar de salida:
HH. Trinitarias

Hora de salida:
17:00 h.

28 de Marzo, Domingo de Ramos



INMEMORIAL PROCESIÓN DEL "DAINOS", ANAÑO STO. ROSARIO DE LA BUENA MUERTE

Organiza:
Orden Franciscana Seglar, en colaboración con Cofr. Stmo. Cristo de la Expiración y del Silencio

Lugar de salida:
Iglesia San Francisco

Hora de salida:
19:45 h.